

ga el Ama salud, y tendrá salud el infante, que alimenta. Despreciemos al mundo, y persuadiremos su desprecio; vivamos segun Dios, y trabajemos cada qual en su propria perfeccion, que así será facil ayudarnos unos à otros para triunfar del mundo, del demonio, de la carne, para llegar, por medio de vna muerte en la Divina gracia, à conseguir la inmarcescible Corona de la Gloria: *Quam mihi, &c.*

*Remisiones al Desperador Cristiano.*

1. *Quare Discipuli tui?* Qué observantes de ceremonias inútiles, y despreciando los Mandamientos de Dios! Leyes del mundo, como se guardan! Sermon 24. *Cargo del pecador por sus mismas obras.*

2. Otro Sermon. *Quare, & vos transgredimini, &c.?* No ay por qué, ni razon alguna para ofender à Dios, serm. 4. *De la malicia del pecado.* Sermon 5. *De sus daños.*

3. Otro Sermon. *Quare, & vos?* Convence el Señor à los Fariseos con la Ley que desprecian, y en el juicio arguirá con la Ley al pecador, serm. 23. *Cargo por la Ley de Dios.*

4. Otro Sermon. *Quare, & vos?* Por qué pecáis? Alegad lo que quisierdes, que en el juicio os hallareis convencidos, serm. 33. *De los beneficios ocultos.*

5. Otro Sermon. *Quare, & vos?* Al vn *quare*, otro *quare*. Mirese el Sa-

cerdote, y Superior como vive, para que el reprehendido no le vuelva otro *quare*, serm. 27. & 28. 34. y 35.

6. Otro Sermon. A vn *quare*, otro *quare*. Te quejas del demonio en los pecados? Quexate de ti, que te pusiste en el peligro, y te desarmaste, serm. 6. *Quaresma.*

7. Otro Sermon. *Quare Discipuli tui.* Parece zelo el de los Fariseos, y es embidia. O lo que descubrió el juicio de intenciones malas en las obras buenas! Sermon 25. *Examen de las obras.* Vease el serm. 26.

8. Otro Sermon. *Omnis plantatio, quam non plantavit Pater meus caelestis eradicabitur.* Mira tu quien te plantó en el Sacerdocio, &c. Sermon 29. *Daños de errar la vocacion.*

9. Otro Sermon. *Cæci sunt, & ducuntur caecorum.* Maldad de los que siendo ciegos pecadores, guian à otros à los pecados. Cargo terrible! Sermon 28. *De los pecados ajenos.* Sermon 36. 37. & serm. 72. 83.

10. Otro Sermon. *Cæci sunt, & ducuntur caecorum.* Quántos daños causa la ceguedad de los Sacerdotes, Superiores, y Padres de familia? Sermon 35. serm. 27. & 28.

11. Otro Sermon. *Ambo in foveam cadunt.* El que provoca, y el provocado, como fueron complices en la culpa, serán compañeros en la pena, serm. 51. *Gavillas de los condenados.*

12. Otro Sermon. *Cæci sunt.* Veanse al fin del ser. 68. las Remisiones al Desperador, desde el n. 3. hasta el 94.



# SERMON

## QUINQUAGESIMO TERCIO,

### DEL JUEVES QUARTO,

#### DE LA SUEGRA DE SAN PEDRO, y primero de esta Feria.

EN EL CONVENTO DE RELIGIOSAS DE SANTA  
Inès de Granada, à la Comunidad. Año de 1680.

*Socrus autem Simonis tenebatur magnis febris.* Luc. cap. 4.

### SALUTACION.

Simil.

Frontar. in  
Suon. v. Cor. n.  
14.

Eclesi. 1.

Bonav. libid. in  
Bibl. Scruph.  
n. 3.

Luci. 1.  
Bonav. libid.

Matth. 25.

Simil.

**A**ra recibir la agua, que viene de lo alto, es diligencia conveniente, y aun precisa, que el vaso que la ha de recibir esté entero, y esté mirando à lo alto con rectitud; porque si la rectitud le falta, y a se ve, que viniendo la agua de arriba, no la podrá recibir; si no está vacío, no le podrá llenar; y si no está entero, no la podrá retener. Fuente de sabiduria, que viene de lo alto, llamó el Eclesiastico à la palabra de Dios; *Fons sapientiæ Verbum Dei in excessibus*, la Palabra eterna, y Sabiduria del Padre, principio originario de la verdad, que como fuente de sabiduria clarifica, refrigera, y fertiliza las almas, dixo el Santo Zacarías, que nos vistó, naciendo de las alturas: *Vistavit nos oriens ex alto*. Qué dà esto à entender (dize el Seráfico Doctor) sino la disposicion, que pide la fuente de la verdad en los vasos de los corazones, que la han recibido? Las Virgenes prudentes de la Parábola, simbolo de las Almas religiosas, no solo previnieron lamparas, sino vasos: *In vasibus suis*; pero es menester en los vasos de los corazones disposicion para recibir las aguas de la verdad. Ha de estar el vaso mirando arriba, abierto, con rectitud; porque para recibir fructuosamente los bienes de la palabra Divina (dize San Buenaventura) ha de mirar el corazon con rectitud à Dios; *Audi-*

*tores Verbi Dei mentem debent, & oculos ad Deum elevare, ut securus percipiant fructus ipsius.* Bonav. ubi sup.

2. Abierto el vaso, y mirando arriba con rectitud, ha de estar vacío; porque si está lleno de tierra, no está capaz para recibir; y si el corazon no se desembaraça de la tierra de los afectos viciosos, como podrá admitir la verdad? Por esto encargó tanto Eliseo à la otra buena muger, que juntasse muchos vasos, y que estuviesen vacíos, para recibir el azeite milagroso, que se avia de multiplicar: *Vasa vacua*; y se vió, que luego que saltó vaso vacío, cesó el beneficio, y comunicacion en casa de esta muger: *Stetitque oleum*. La lluvia, que viene del Cielo, y la agua de la fuente, que dà en la piedra, la baña, mas no la llena; porque no teniendo la piedra vacío, solo por defuera se baña; pero no entra el agua, ni llena al interior. Tocará la doctrina los oídos por afuera solamente, si no ay vacío en que recibir por la doctrina multiplicados los dones de la Divina piedad: *Vasa vacua*. Pero aunque el vaso, que se pone à recibir la agua de la fuente, mire arriba, y esté vacío, si no está entero, recibirá agua, pero sin poderla retener. Vaso quebrado, dixo el Eclesiastico, era el corazon del necio, incapaz de retener las aguas de la sabiduria, y verdad: *Cor factus quasi vas contritum, & omnem sapientiam non tenebit*; fue lo que ponderó Ruperto en Nabuco, quando le vió

4 Reg. 4.

Simil.

Ecl. 1.

vió

vió oylidar tan facilmente la verdad que le mostró Dios en el sueño de la Estatua: *Ignoro qui viderim*; porque como podia (dixo el Abad) retener vna alma tan rota el precioso licor de la verdad, que Dios le manifestó: *Quomodo ergo anima discessa consistere possit rem tanti Sacramenti*. Menester es, que el corazón esté entero, esté cerrado à lo baxo del siglo, si ha de retener las aguas de la doctrina, y verdad.

3 Oy vemos (como refiere San Lucas) que la Verdad eterna Christo Jesvs, después de salir de la Synagoga, vafo sin rectitud de intencion, vafo lleno de malicia terrena, y vafo roto en costumbres estragadas, incapaz de recibir su doctrina, entra en casa de Simon à multiplicarle beneficios: *Surgens de Synagoga, introiit in domum Simonis*. Aquí entró, porque halló aquí vafo capaz para su verdad y favores. Aquí halló vnos corazones, que le atendian con la debida rectitud; halló vna casa, y vnos corazones vacios de la alegría vana del siglo, como ponderó San Pedro Chrysolologo: *In domo Petri non vina sed lactuyma fundabantur*, y halló vnos corazones enteros, con la resignacion en su Divina voluntad, sufriendo con paciencia la Suegra de San Pedro, el Apolto, y los demás, lo penoso de sus calenturas, y grande tribulacion: *Tenebatur magis febribus*. Como era posible dexar de comunicarles esta fuente de piedad, el alivio, el consuelo, y la perfecta salud.

4 Pidiéronle por la enferma Pedro, y Andres (dize San Ambrosio) inspirados del Soberano Maestro, y Medico de las Almas, para enseñarnos, que es el conducto de los beneficios de esta Divina Fuente, la Oracion: *Rogaverunt illum pro ea*. Si nosotros frequentáramos el exercicio santo de la confesion, y oracion, fuera nuestra experiencia la prueba mas constante de esta verdad. Inclínose Jesu Christo nuestro Señor à los ruegos, movido de su misericordia; y el que entró en la visita, como hombre, mandó à la calentura, como Dios: *Imperavit febrí*. Obedeció el achaque luego al punto, se retiró, sanó perfectamente la enferma, y empezó à servir la comida, en testimonio de su milagrosa salud: *Continuò surgens ministrabat illi*. Esta es la maravilla, que

Daniel. 2.  
Ez. 11. 6. de  
Vici. Verbo. Dei  
cap. 12.

Chrysol. ser. 18

Amb. lib. de  
Viduis

oy nos refiere San Lucas, bien fecunda de doctrinas, para beneficio de las almas. Ppeparemos, para recibirlas; los vasos de los corazones, con rectitud, con vacío, y con integridad, solicitando la Divina gracia para el acierto, y el fruto de las que vengo à proponer. Sea implorando la poderosa intercessión de Maria Santísima, diciendo, como acofumbamos dezir: *AVE MARIA, &c.*

*Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus*. Luc. 4.

§. I.

LACASA RELIGIOSA, HOSPITAL de Dios, para la curacion de las Almas.

**H**Alta aora entendia yo; que vna Casa Religiosa era solamente vn tocador de las Almas, en que se aravan para las eternas bodas con el Divino Espofo; vn Paraíso de las Divinas delicias en el fruto perfecto de las virtudes; vna tierra mystica de promisión, en que mana el gozo, y devocion espiritual, como leche, y miel; vn Palacio del verdadero Salomón, en que gozan las almas de los continuos regalos, y combites de su liberalidad; vn Monte Tabor, en donde la pobreza, obediencia, y castidad, como los tres Discipulos, reciben de Jesu-Christo nuestro Señor especiales resplandores de su luz; vna Escala de Jacob, por la que las almas, como Angeles, suben, y baxan, por los exercicios de la contemplacion, y la caridad; vn tesoro escondido, que hallado de la vocacion, obliga à despreciar todas las cosas del mundo, por gozar de él; pero este dia me obliga el Evangelio à considerar la Casa Religiosa como à vna enfermeria de Dios. Aquel hombre de la Parábola, que baxando à Jericó desde Jerusalem, fue herido por los ladrones, dexandole medio vivo, dize el Evangelista, que fue llevado por el Samaritano piadoso à la Enfermeria del Hospital, para que recobrase la salud: *Duxit in stabulum, & curam eius egit*. Que fue esto, sino ponernos delante la inmensa misericordia del Divino Samaritano Jesu-Christo, con las almas Religiosas? Porque

Antonin. 3. p.  
tit. 16. cap. 10.  
§. 11.

3. Reg. 7.

Matth. 17.

Genes. 28.

Matth. 13.  
Alv. yelas. de  
Plant. Eccles.  
cap. 6. y. lib. 2.

Luc. 10.

§. II. CALENTURA DE LAS ALMAS, en lo vicioso de las malas inclinaciones.

hallandolas en el camino de la vida, heridas con el desorden de las pasiones viciadas, las lleva à la enfermeria de la Religion, en donde, à su colta; y con su especial cuidado, las pone en estado de su perfecta salud espiritual: *Vt quasi de latronum manu (dixit Geronimo Plati) semivivos eruitos, in hoc Religiosis humilis quidem, sed saluifero stabbulo repositos, oleo curat, & vino*. Pero veamoslo en el Evangelio.

6 Entró Jesu Christo Señor nuestro en la casa de Simon: *Introiit in domum Simonis*. Y siendo Simon lo mismo que obediente, que otra cosa es la casa de la obediencia, sino la Casa Religiosa? En esta casa entra el Señor, y entra como Medico, dize San Ambrosio, porque entra à curar en esta Enfermeria. A quien? A la naturaleza viciada, que es la suegra del espíritu (dize San Ambrosio) enferma con varios accidentes de apetitos desordenados: *In ipso mulieris illius caro nostra languens, & diversarum cupiditatum immodicis estuabat illecebris*. Este es el fin con que llansa Dios, y trae à las almas à la Religion, à que en ella, como en Enfermeria espiritual, se curan del desorden de los apetitos, para el agrado de su Magestad Santísima; y este es el fin con que entra en la enfermeria el Medico soberano, dize San Cyrilo Alexandrino: *Cum visuaverit nos, & portamus eum in meos, & orde, tunc enormium voluptatum estuam extinguat, & incolumem faciet, ut ministremus ei, hoc est, ei beneficiam agamus*. Para conseguir esta espiritual salud (dize el Venerable Beda) son los preceptos todos de la Religion; porque aunque el espíritu, como Pedro, está sano en la fee, y en el buen deseo de la voluntad, no ay la perfecta salud, hasta curarse los apetitos, que con su fervor viciado, impiden el verdadero espiritual fervor: *Femina febribus tentata, sed ad imperium Domini curata, carnem ostendit, à concupiscentia sua fervora per continentia precepta sanatam*. Veamos, pues, que enfermedad es la que padece nuestra fiaca naturaleza, para que conocida se aliente el espíritu à solicitar su salud.

Fla. lib. 3.  
de in. stat. Re  
lig. 32.

Amb. lib. de  
viduis.

Amb. in Luc.  
4.

Cyrl. Alex. in  
Cat. Luc. 4.

Bed. lib. 4. c.  
14. in Luc.

**L**À enfermedad (dize el Evangelista) era de vnas grandes malignas calenturas, que la tenian postrada: *Tenebatur magnis febribus*. O humana naturaleza, y tu bien conocieran las almas tus calenturas! Si la calentura del cuerpo es vn calor desordenado, que resulta de la colleccion de los humores, que se desatemplan, y encienden, entendiéndose se por los miembros todos; que otra cosa es el desorden de las pasiones en el hombre, sino vna, ó muchas calenturas de la naturaleza? Entre la alma dentro de sí, y hallará deltemplados, y encendidos los humores, que obstruyó San Buenaventura à la coherencia de la sobervia, la melancolia de la ira, la flama de la pereza, la sangre de la luxuria, que estendiéndose por el cuerpo de su vida, la enferman con sus inclinaciones viciosas. Quien ay, que si bien se pulsa, no experimente los efectos de aquella calentura primitiva, que heredamos de nuestro primer Padre, en la culpa original, que aunque se quita por el Bautismo; en quanto culpa, queda en el bautizado, en quanto miseria, para el exercicio Cristiano, y la humillacion? Esta interior calentura causa en nosotros el desorden de las potencias, y facultades. De ella viene la ignorancia de la verdad en el entendimiento, sin advertir los peligros de la vida, llegando à tener lo malo por bueno, y lo bueno por malo. De ella viene la malicia de la voluntad con vna perversa inclinacion à sí misma, tan poderosa, que llega à no hazer caso de la Divina Ley. De ella vienen las varias codicias de la concupiscible, apeteciendo, como el que tiene calentura, lo que mas le ha de dañar. De ella viene la flaqueza para todo lo bueno en la irascible, que siendo animosa para seguir lo deleytable, es flaquísima para contradecir, y resistir à los apetitos.

8 Esta concupiscible, è irascible son aquellas dos hijas de la sensualidad, à la que llamó sanguine, la Salomón, que con insaciable in-

Amb. Can. 7.  
in. Matth.  
Ambros. in  
Luc. 4.  
Hieron. in  
Marc. 1.  
Bonav. op. de  
Danas. timor.  
cap. 4.

D. Thom. 3. 7.  
q. 7. art. 3.  
ad 2.

D. Thom. 1.  
2. q. 85. art. 3.  
Alv. M. C. 9.  
Titol. lib. 3.  
cap. 7.

Isai. 4.  
Greg. lib. 16.  
Mor. c. 26.



Prov. 30.  
Ber. in ecci  
not.

clinacion están siempre clamando, trae, trae: *Sanguis fugat dicitur sunt filie, ad centes: affer, affer*; porque su inclinacion clama siempre a las criaturas, trae honra, trae eliminacion, trae conveniencia, trae interés, trae gusto, trae deleyte, trae quietud: *Dicentes, affer, affer*. De aqui nacen tan varias inclinaciones, y mudanças de afectos, que la alma experimenta porque ya teme, ya desea, ya espera, ya se enoja, ya riñe, ya llora, ya se confueca, ya se congosa, ya se rie, ya se entristece, segun es lo que representa la imaginacion al apetito, en donde residen las onze pasiones, de amor, odio, deseo, fuga, gozo, y tristeza, en la concupiscible; y de esperanza, desesperacion, ofidia, temor, indignacion, en la irascible. Hablen las experiencias. No es verdad, que quando vna cosa se propone como bien, luego el apetito se inclina, y se complace? Esta complacecia es amor. No se ve, que de esta inclinacion al bien nace apetito para procurarle? Este es el deseo. Si se consigue, no vemos, que causa alegría? Esta es la pasion del gozo. Pero si lo que se representa al apetito es mal, no causa displicencia, e inclinacion a desviarle de si? Este es el odio, de que se sigue el procurar desviarse del mal, que se llama fuga; mas si no le puede huir, causa tristezza, y dolor. Esto passa en la concupiscible; mas en la irascible passa asi, que representado el bien, si descubre medios para alcanzarle, nace la pasion de la *esperança*; pero si no halla medios proporcionados, nace la *desesperacion*; y si lo que se representa es mal, quando concibe, que podrá librarle de el, se sigue en el apetito la *offensa*; si cree que no podrá librarle, se sigue luego el *temor*; como quando está presente el mal, se excita el apetito de la *indignacion*, con la causa de el.

Div. Thom. 2.  
2. quæst. 23.  
art. 4. q. 1.  
25. art. 3.

Simil.

9 He dado esta breve noticia de las pasiones, y su modo de proceder, para que la alma entienda en que consiste su perfecta salud, y su enfermedad; porque siendo las pasiones para la alma; lo que para el cuerpo los humores, quando estas están templadas con proporción, causan salud, paz, quietud, y alegría espiritual; mas perdiendo el temperamento, y mode-

racion, turban, inquietan, y quitan a la alma la salud, y debida disposicion. Bien a nuestra costa lo experimentamos todos en las desigualdades, y sinistros de nuestro natural, que hazian prorrumper a David: No ay en mi carne salud: *Non est sanitas in carne mea*; porque (como decia el Apóstol) no ay en nuestra carne algun bien: *Non est in carne mea bonum*. Las aves con las alas sanas, y enteras, pueden volar; pero quebradas, y desordenadas, luego caen. Las Galeras, con los remos bien dispuestos, navegan; pero estando con mala disposicion, las pierden. Los rios, recogidos en sus madres, son de provecho; pero saliendo de sus limites, todo lo destruyen. Lo mismo son para la alma las pasiones, que sanas, ordenadas, y recogidas, la ayudan para la salvacion; pero desordenadas, fuera de sus limites, y enfermas, todo lo pierden, cegando a la razon, y turbando la voluntad.

Psalm. 57.

Rom. 7.

Similes.

10 Pues como están nuestras alas? Nuestros remos? Nuestros rios? Nuestros interiores humores? Qué caldas? Qué sin proporcion? Qué fuera de su debido lugar? Qué desemplados! *Non est sanitas in carne mea*. No ay en nuestro natural la conveniente salud. O, que estamos bautizados! Es verdad, esto es vivir; pero como está la naturaleza en su raíz interior? *Radix tua de terra Chanaan*, decia Dios por Ezechiel. La raíz es de Canaan, malicio de su padre, que sale, quando menos se piensa, brotando movimientos de hijo de Adán. Este es vno de los misterios con que repetidas vezes se llaman arboles los hombres en las Divinas Letras, como dixo los veia el ciego ilustrado de Berhsaida: *Video homines velut arbores*. Pero con esta diferencia, dice San Agustín, que los Gentiles son arboles infructuosos, silvestres, como les llamó David: *Omnia ligna sylvarum*; pero los Christianos son arboles, que aunque nacieron silvestres, fueron ingertos en Jesu Christo, al bautizarlos, para poder llevar fruto, como decia el Apóstol: *Cum oleaster affer, inseruus es*. Pues quien no ve, que aunque se ingere vn arbol, suele brotar por el tronco algunos batagos de lo que fue? Y por qué es esto, sino porque aunque fue ingerto, se le quedó en

Ezech. 16.  
Gens. 9.

Psalm. 1.  
Marc. 8.

Psalm. 97.  
Anst. ubi.

Rom. 11.

Simil.

Aug. lib. 10.  
Julian. cap. 5.

en la tierra la raíz. Así, aunque en el arbol Christiano se ingiere Jesu Christo, para que sus frutos sean dulces, meritorios de vida eterna, quedándole el fomes de la concupiscencia sin extinguir, brotan de esta raíz movimientos de hijo de Adán, que es en lo que consiste la calentura, y falta de salud: *Tenebatur magis febris*.

§. III.

CALENTURAS VARIAS DE LAS ALMAS, en lo voluntario vicioso de los malos hábitos.

Pad. in hoc ser.

Aug. lib. de ver.  
Relig. cap. 14

Florid. in hoc ser.

11 Pero passando a individuar esta calentura en cada vna de las almas, no es tan lamentable aquella, que se hereda como efecto de la primera culpa, quanto la que admite la alma por su propia voluntad. Si el pecado fuera como la calentura del cuerpo, que se enciende sin querer, no fuera mal tan grande, dice San Agustín; pero el daño mayor está, en que la alma misma busca, admite, y quiere su calentura, y su vltima perdicion: *Peccatum si inquam febris invitum occuparet, in iusta panna videretur, que peccantem consequitur; nunc vero peccatum voluntarium est malum*. Qué otra cosa es levantar los pensamientos en la imaginacion, fomentados de las pasiones, sino alborotarse los humores del interior? Qué es deleytarse en ellos el apetito, sino desemplarse los humores? Qué es consentirlos la voluntad, sino encenderse desordenadamente? Qué es ponerlos por obra, sino estenderse la malignidad hasta las operaciones? Pues esta es (almas) la calentura interior mas perniciosa de cada vna.

12 Vease con distincion. Vnas almas tienen calentura quotidiana, vna desemplança lenta, que sin llegará ser crecimientos malignos de culpas graves, las tiene en vna deligencia de lo mejor, y en vn decaimiento virtuoso, ya de obligacion, ya de devocion, que no tienen vna hora de buena interior salud. Este decaimiento explicó muy bien el B. Jordán, con lo que sucede en vn Coro. Entonaban vn Psalmó en voz alta, y se ve, que al fin del Psalmó suena ya el tono tan remisso, tan baxo, que

Yorag ser. 2. in hoc ser.

Simil.

Quare in Tem. II.

allombra a los mismos que lo experimentan; porque imperceptiblemente se va decaeciendo la voz, de fuerte, que si quien gobierna el coro no levanta el tono en ocasion competente, llega a baxarle tanto, que apenas se puede cantar, y aun oír. Esto que se experimenta en la voz; sucede (dize) en el fervor religioso, por la eorruptcion, y desemplança del natural, que facilmente se va decaeciendo; y si no ay cuidado, se viene a vltima relaxacion: *Eodem modo, ex carnis corruptione paulatim a sobrio religiois fervore tepescimus*. Tres vezes conita, que salio la paloma de la Arca de Noe; y es muy de notar lo que le sucedió en cada vez. En la primera salio, y bolvió luego: *Reversa est*. En la segunda vez, salio, y bolvió tarde: *Veni ad eam ad vesperam*; pero en la tercera vez, salio, y no bolvió mas: *Non est reversa ultra ad eam*. O imagen de lo que acá se ve! Qué es ver a la otra alma recién profesá, al Sacerdote recién ordenado, al Christiano recién confesado; y reducido a mejorar su vida, con el temor que salen fuera de la arca de su obligacion, a la chancea, a la conversacion, a la ociosidad! Como buelve, llorando su defecto! *Reversa est*. Buelve a salir, y ya buelve tarde a su interior: *Veni ad vesperam*. Pero sale tercera vez, y ya bien hallada en las cosas exteriores, ni buelve a la arca de su recogimiento interior, ni se acuerda de los buenos ejercicios: *Non est reversa*. Qué fue esto? Que se fue decaeciendo, y entibiando, hasta no hazer caso de sus defectos, y contentandose con vna vida tibía, se dexa llevar hasta lo vltimo de vna vida relaxada. Vease si ay poco que temer en la calentura lenta de latibieza.

13 Otras almas ay con calentura terciada. Estas tienen estragado el gusto para las obras de virtud, juzgando llenos de amargura los ejercicios, regalos, y dulçura de la vida espiritual, como ponderó en los calentamientos San Agustín: *Mel amarum est febrienti, dulce tamen sanato*. Solo tienen por dulce (como decia Iñias) lo que es conforme al gusto del amor propio, y miran como amargo lo que es dulce al gusto de la razon: *Potentius amarum in dul-*

Fori. ap. Nov.  
Anat. spirit. n.  
174.

Genes. 8.

Simil.

Aug. in Ps. 18.  
Raffin. lib. 2.  
de Ref. c. 26.  
Iñas. 3.

ce, & dulce in amarum. Estas almas en nada fofiegan: vn dia eitan feruorofas, otro divertidas; y aun en vn dia mifuso ( como el terciario ) fe ven en ellas ambos extremos de frio, y de calor; porque ya guardan vn extremo de silencio, de retiro; ya fe paffan al extremo contrario de entretenimiento, y loquacidad, verificandose en ellas lo que dixo el Santo Job, y explicò San Vicente Ferrer, que paffan del fumo frio al fumo calor, queriendo hermanar en vn dia mifmo al vicio con la virtud: *Ad nimium calorem transeat ab aquis nivium.* Esta es aquella gente, que dixo el Eclesiastico, aborrece con extremo Dios nueftrò Señor: *Dnas gentes odit anima mea, & terra non est gens quam oderim.* Tres linages de gentes dize, que merecen el Divino aborrecimiento; pero que la tercera mas. Y quales fon? *Quid fides in monte scia, & Philistijm, & Sultans Populus quibabit in Sichimis.* Son los Idumeos, los Filisteos, y los Sichimitas, ò Samaritanos, y à estos llama Pueblo necio, el mas aborrecible: *Sultans Populus.* Mas que los Idumeos, y Filisteos? Si, dize el Padre Cornelio; porque eran tan necios los Samaritanos, que querian componer el culto, y adoracion de los Idolos, con la adoracion, y culto del verdadero Dios. Ya los hallarian ofreciendo incienfos à los dioses falsos, y ya sacrificando al Dios de Israel, queriendo componer lo vno con lo otro fu aborrecible necesidad: *Vocat hanc gentem Sultam* (dixo el Padre Cornelio) *quia cum verò Deo Israellitarum, colebas idola Assyriorum.* O almas, y que terciaria esta tan peligrosa! Frio, y calor? Dios, y mundo? Devocion, y divertimento? Vicio, y virtud? Con calentura terciaria peligrosa estais.

Ferug. ser. 2. de hac ser.

Vinc. Ser. 172. de hac ser. Job 4.

Revel. 5. 0.

Cornel. ibid.

Ferug. ser. 2. de hac ser.

las paffiones, sobre las que debe la alma traer grande vigilancia, y cuidado: otras tienen calentura erratica, que no tiene hora fixa para venir, y es la de las almas inmortificadas, que vfan, quando menos se piensa, de fu impaciente condiciop: otras tienen calentura terciaria, otras quartana, que repite despues que se acabò, al parecer, y es la de las almas, que quando parece avian vencido vn vicio, buelve de nuevo à brotar, porque se quedó viva siempre la raiz: otras tienen calentura ethica; que es la mas perniciofa, y de difcil remedio, quando el desorden, habitos malos, y la malicia, penetra hafta las medulas del interior; y lo que en todas calenturas es comun, se ven las almas sin apatencia de alimento espiritual, sin fuenço de interior quietud, y con impaciente sed de lo que es ageno de fu estado, y profefion, bufcando con ingeniofas mañas, y aun engañando à quien con caridad las cuida, y las asiste, por hallar medio para beber: *Tenebatur magna febris.*

S. IV.

EXTRACCION DE LAS CALENTURAS DE LAS ALMAS, EN LA ORACION, Y MORIFICACION.

15 Sabida la enfermedad, y las varias calenturas, que suelen tener las almas, ya segun la corrupcion de la naturaleza, ya segun los habitos propios de la ignorancia, la flaqueza, y la malicia: pues nos hallamos en este Hospital, atendamos al modo de fu perfecta curacion, para recobrar por fu medio la salud. Como sanò la Suegra de San Pedro? Pidieron al Señor por la enferma, dize el Evangelista: *Rogaverunt illum pro ea.* Quien pidió? Pedro, y Andres, dize San Ambrosio: *Rogaverunt pro vidua Petrus, & Andreas.* Esto nos enfeña à implorar el patrocinio de los Santos, para conseguir la interior salud, por medio de fu intercefsion: *Adhibeat ad medicum alios precatores.* Pero es mas lo que nos enfeña; porque ay en nosotros vn Pedro, y vn Andres, que fon el entendimiento, y la voluntad; y es la primera diligencia para tener la in-

Ambros. lib. de viduis.

Ibidem.

interior salud, que estos hermanos se apliquen à pedir. A ya consideracion, aya afecto de la voluntad (dize San Ambrosio) que huira toda nueftra enfermedad à la vista de esta oracion: *Obsecra Dominum, fidem deser, nec ullam timor meo morantur, ubi adest oratio, adest verbum, fugatur cupiditas. Ibidem diceas.*

Ibidem.

16 Oygamos al Real Profeta David, como ha de ser esta oracion, y consideracion: *Miseremini mei Domine, quoniam infirmus sum.* Vía, Señor, de tu misericordia conmigo (dize à Dios nueftrò Señor) porque estoy fatigado con mi enfermedad. Supongamos (dize San Augustin) que David no pide la salud de fu cuerpo, fino su espiritual salud: *Non pro infirmitate corporis precabatur.* Pero no reparais en lo que alega para conseguir la? Para alcanzar su salud espiritual, alega su enfermedad interior: *Quoniam infirmus sum.* Como es esto? Si la enfermedad interior, es la miseria, ò la culpa, como puede ser esta merito para la salud? No la alega como merito (dize San Geronimo) hno la propone como necesidad, confesando la que tiene de la piedad de Dios: *Misericordiam Dei invenit, qui se miserum confitetur.* Conheffa su enfermedad (dize Casodoro) porque sabe, que esse es el medio de inclinarse al Divino Medico à piedad: *Infirmis suis confessio. Celestis Medici misericordiam mover.* Tambien conheffa como enfermedad, la miseria de fu mala inclinacion, dize San Gregorio: *Quia ad malum pronus sum.* Sea así, que David confidere, y conheffe sus culpas, y miserias, para mover la piedad de Dios; pero por que les llama enfermedad? Diga que fon heridas, llagas, desconciertos. No fino enfermedad: *Quoniam infirmus sum.* Saben por que? Porque no solo conoce, y se conheffa enfermo, fino representa, que vive como enfermo, para conseguir la salud de la Divina piedad. Ya me declaro.

Psalm. 6.

Aug. Epist. 106.

Hier. Psalm. 6.

Casod. ibi.

Gregor. in Psal. 1. p. 101.

simil.

Plin. Jun. lib. 5. epist. 26. Ni remi. Theoph. 1. p. cap. 11.

se lo dan; no quiere comer, y le obligan à que coma; quiere dormir, y no le dexan; quiere hablar, y se lo impiden. Puede ser obediencia mas austera? Pues veafe fu mortificacion: que dolores! Que cilicios! Que disciplinas de fapete! Que martirios de cauterios! El retiro, que extremado! Sin visitas, sin correspondencias, negado à diversiones, galas, comedias, paffatiempos. Y lo fufite? Ya se ve; porque conoce que esta enfermo, y se porta como enfermo con el deseo de sanar. Dize, pues, David: *Miseremini mei, quoniam infirmus sum.* Ten, Dios mio, misericordia de mi alma; porque no solo conosco, y conheffo mi enfermedad interior, fino que me he reducido à vida de enfermo, para que tu piedad me restituya à la salud: *Quoniam infirmus sum.* Encleste reame, quebranten mi voluntad; privenme de mi gusto, mortifiquenme en todo, y que todo lo quiero fufite, conociendo que esse es el medio para que me sane tu misericordiosa piedad: *Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum.* O almas, y que preito sanaramos, si infitallamos esta oracion practica de David! Conozcamos, consideremos nueftra miseria, y enfermedad, viviendo vida de enfermos, para poder confados nueftra impotante salud: *Rogaverunt illum pro ea.*

18 Pero no sanò la enferma con solo que hiziesen por ella oracion. Vn querer sanar las almas con oraciones, exercicios, y conversaciones espirituales de otros, sin aplicarse por si, no es medio para sanar. Las Virgenes prudentes de la parábola, enseñaron esta verdad à las im prudentes. Estas pedian, que les diessen de fu azeyte para avivar las luzes de sus lamparas: *Date nobis de oleo vestro.* Pero las prudentes dixerun, que lo fufissen à comprar: *Ite parius ad vendentes, & emite vobis.* Quien no advierte la imprudencia de vnas, y la prudencia de otras? Las necias, querian dado el azeyte, sin que les costasse: *Date nobis.* En esto eltuvo su imprudencia. Las prudentes dizen, que vayan à comprar, porque les cueste: *Emite vobis.* En esto mostraron su prudencia; porque querer que arda la luz del amor, de la virtud, à costa agena, es la mayor

Matth. 25.

18. 1. 10.

18. 1. 10.

18. 1. 10.

18. 1. 10.

18. 1. 10.

18. 1. 10.

necesidad; y solo es prudencia trabajar, y costear à precio de diligencias propias la lampara de la virtud: *Emitte vobis*. Bien; y que puso de su parte nuestra enferma para sanar: *Imperavit febrì*, dize San Lucas. Mandò el Señor à la calentura, que se retirasse; y enferma, y enfermedad, obedeció. Claro està, que es homicida de si mismo el enfermo, que no quiere obedecer al Medico, como ponderaba San Agustín: *Ipsè se interimit, qui precepta medici servare non vult*. Por esto David pedía à Dios, que vñasse con él de misericordia, segun su Ley: *De lege tua miserere mi*. Qué Ley es esta? La de la medicina, dize San Ambrosio; porque curacion que se haze sin sujetarse à las leyes de la medicina, nunca sana con perfeccion. Cúrame, Señor, segun lo que pide tu ley à mi enfermedad, que prompto estoy à sujetarme à quanto la ley de la medicina ordenare para mi perfecta salud: *De lege tua miserere mi*.

Aug. trañ. 12 in Ioann.

2 salm. 118.

Ambrosio. fer. 4.

Matth. 8. Marc. 1.

Genf. 28.

Genf. 22. Abul. b. d.

San Ambrosio: *Perfectoris medicina remedia deposcit, observans vs Domini legitima miseratione creuetur*. Aora: *Cirò enim refrigeratur vulnus, quod sanatum medicina lege non fuerit*.  
 19 Veamos en la practica, que aplicò el Señor à la enferma: *Tesigis manum eius*, dize San Matheo: le toco su mano: *Approbensamam eius*, dize San Marcos: le tomo su mano, y la levantò: *Elevavis eam*. A esto se reduce la curacion espiritual, à concurrir nuestra mano, dexarnos tocar de la mano de Dios, y dexarnos elevar, que es lo mismo que concurrir con nuestra voluntad, y obras, elevar la consideracion, y sufrir mortificaciones, para conseguir la salud. Cuidado como lo explican dos sucesos del Patriarca Jacob. En el primero le hallamos favorecido de Dios, con promessas de muchas bendiciones, para si, para sus descendientes, y aun para todo el mundo: *Benedicentur in te, & in semine tuo cum tu eris tribus terra*. En el otro le hallamos pidiendo à Dios la bendicion, y que alli sin dilacion alguna se la concede: *Et benedixit ei in eodem loco*. El Abulense: *Antequam recederet*. Pues siendo el mismo Jacob en vna ocasion, y en otra, por que en la vna se queda la bendicion en promessa para adelante, y en la otra se la concede Dios de presente?

Reparase bien en estas ocasiones: la primera fue, quando le mostrò Dios en sueños la mysteriosa escala, la segunda fue, quando estuvo luchando con Dios por mucho tiempo. Mas claro: En la primera, estaba Jacob dormido à la vista de la escala: *Vidit in somnis*; en la segunda estaba, no solo despierto, sino luchando con Dios con brazos, con lagrimas, y oraciones: *Luctabatur: fleuit, & rogavit eum*, que dixo Offetas. Vease, pues, que quando Jacob està dormido, solo recibe la bendicion en promessas, de futuro: *Benedicentur*; pero quando despierto, lucha, trabaja; ora, y se mortifica, luego sin dilaciones consigue la bendicion, de presente: *Benedixit ei*. O almas, y que verdad! Facilmente sanariamos de nuestras interiores calenturas, y recibiriamos la bendicion, y la salud, si sujetandonos al Divino Medico, y sus leyes, nos aplicaramos al trabajo, à darle la mano de vna amistad muy firme, à dexarnos tocar de sus amorosas pruebas de tribulaciones, à luchar en la oracion con su Magestrada, mortificando nuestras viciosas inclinaciones. Aya esta aplicacion, y hallaremos nuestra perfecta espiritual salud: *Imperavit febrì, & dimisit illam*.

Aug. in P salm. 147.

Ofsa 12.

20 De esta suerte (almas) se curan nuestras calenturas viciosas, y à este fin trae Dios à las almas à su Religioso Hospital. No amatece el dia para otra cosa, que para entender en esta espiritual curacion. Ay de nosotros, si en lugar de entender en esta curacion, encendemos los malos humores de los apetitos, para que tengamos las calenturas peligrosos crecimientos! No, no sea así, que se pasa el tiempo de la vida, y breve espacio que se nos concede para obrar, y negociar nuestra salud. Vease, no solo la curacion, sino la salud perfecta, como en la enferma del Evangelio, en que no solo se levantò, sino que servia à Jesu-Christo, y los suyos: *Surgens ministrabat illis*. Aquella que en la cama no se movia, ni daba un passo, y à muchos con fervorosa devocion, sirviendo à Jesu-Christo: *Ministrabat*. Esta será en nosotros la señal mas cierta de que recibimos de Jesu-Christo la salud, quando entra en nosotros por la confesion, realmente

mente por la comun, on, por los exercicios del Coro. la oracion, y devocion, con fervor, mas empleos de la casa del Hospital: Jesu-Christo Señor si servimos con fervor, nuestro con

con diligencia, con amor, con perseverancia, para asegurar por medio de vna muerte en la Divina gracia, la salud eterna inamissible de la Gloria: *Quam misis, & vobis, &c.*

S E R M O N  
 QUINQUAGESIMO QUARTO,

DEL JUEVES QUARTO,

DE LA SUEGRA DE SAN PEDRO, y segundo de esta Feria.

AL SEÑOR NUNCIO, EN EL COLEGIO IMPERIAL DE la Compania de Jesus de Madrid. Año de 1689.

Secuti autem Simonis convalescunt magnis febris. Luc. cap. 4.

SALVACION.



que atentamente considerare este digno ministerio de la predicacion de la Divina palabra, le hallaba sin duda cada vez mas temeroso, por lo que descubrirà mas de su obligacion, y su cargo. Vease lo que dize San Lucas de aquellos primitivos Predicadores del Evangelio. Que los embió el Señor (dize) delante de si à todos los Lugares adonde determinaba llegar: *Misit illos binos ante faciem suam in omnem Civitatem, & Locum quaterat ipse venturus*. Delante los embia? Si, dize San Gregorio, para advertirles su grande obligacion, que es de prevenir los corazones con la doctrina, para que halle en ellos lugar de habitacion, quando llegue la Divina gracia despues: *Quia predicatio praevenit: & tunc ad mentis nostra habitaculum Dominus venit*. Delante de si embia el Señor à los Predicadores? Si, dize el Cardenal Cayetano; porque los quiere tener con cuidado, y con temor. Con cuidado, por el que pide el sagrado ministerio, para exercitarse bien; y con temor, porque no saben quando vendrà Jesu-Christo, y saben que ha de venir: *Erant ipse venturus*.

Luc. 10. Greg. hom. 17. in Evangel.

Cayet. in 10. Luc.

A que? O Santo Dios! A pedirles cuenta de lo que dixeron, y como lo dixeron, y de lo que dexaron, y por que lo dexaron de dezir: *Quo eras ipse venturus*. Temerosissimo es sin duda el officio de Predicador.

2 Pero, Catolicos, no es de menor cuidado, y temor el exercicio de oír; porque los oyentes deben aplicar su cuidado à recibir la doctrina saludable, y deben temer no impida su disposicion lo saludable de la doctrina para su bien. A la lluvia comparaba Moyses en su cantico à la Doctrina: *Et pluvia doctrina mea*: no solo por lo general, que debe ser de parte del Predicador, à fin de fertilizar, sino por la disposicion que pide en los que le han de recibir. Y à veis, que por mas que llueva en las piedras, no son fecundas porque no se dexa penetrar de la lluvia su interior; y lo mismo se ve en un arenal, que aunque se repita la lluvia, no fructifica, porque no tiene la vñion, y la docilidad, que para fructificar con la lluvia avia de tener. O quiera Dios, que sea lluvia mi doctrina, por lo que à mi toca: *Conferat vs pluvia doctrina mea*; pero quiera Dios, y quered vosotros, que siendo lluvia, no impida su fruto la

simil.

da.

Dureza, desvnion, y esterilidad de vuestro corazón! Conuersat vs pluuia. De la dureza de la sinagoga... file Jesu-Christo Señor nuestro (dize el Evangelista San-Lucas) porque sus corazones de piedra impedian la lluvia de su Doctrina, y liberalidad, y se entra luego en la casa de Simon: Introiuit in domum Simonis. No tefe, que en esta ocasion no le llama Pedro, porque esse nombre significa piedra: en la casa de Simon entró, que es lo mismo que en la casa del obediente; porque retirandose de las piedras su liberalidad, entra por amor, por gracia, por especiales beneficios, en la casa, y corozones, que tienen docilidad, y rendimiento para obedecer: Introiuit in domum Simonis. Entró el Señor en esta casa en ocasion que se hallaba la Suegra del Apóstol, padeciendo vnas calenturas malignas: Tenebatur magnis febribus. Calenturas, enfermedad, tribulacion, en casa de Pedro, del Apóstol, del Justo: Y aun por esto: que (como dixo à Tobias el Angel) mientras mas acepto à Dios, y porque lo es, fue necesario que el oro de su virtud se pudiese à prueba en el crisol de la enfermedad: Quia acceptus eras Deo, necesse fuit vt tentatio probaret te. En las vides reparó San Basilio el primer de la Divina Providencia, en disponer que tengan las hojas divididas por varias partes, para que en estas hojas mismas que defendien de los ardores del Sol los frutos de la vida, aya algunos claros por donde entren à cocerlos, y fazb- narios los rayos convenientes del Sol; porque representando las vides fructuosas à los justos, y las hojas à la proteccion divina, se vea la amorosa providencia en dexarles claros por donde entren à cocer los frutos de su virtud, los rayos de la tribulacion, y la enfermedad: Tenebatur magnis febribus.

4 Temeroto pronostica es este para los pecadores; porque si en casa del Justo ay trabajos, y siendo varias floridas prende en ellos el fuego de la tribulacion: In arido quid fieri? Como prenderà en el leño seco, y carbon denegrido de los pecadores, el fuego de la indignacion del eterno severissimo Juez? Si eedias estuueron llenos de asombro

Pad. ser. luy. ser.

Tob. 12.

Simil.

Basil. hom. 5. in Hexam.

Luc. 22.

los amigos de; sin hablarle vna palabra: Nemo uocabatur ei uerbum. No fue tanto por timiento de ver- le padecer, quanto amor de lo que ellos podian esperar, porque si fiendo Job tan ajultado como ellos conoian, inferian, y padecian tanto el Justo, que padecia lo que amenazaba de pena à los pecadores: In arido quid fieri? Pidiero al Señor por la enferma; y dignafse de oir la oracion su Magestad, mas id à las calenturas se fueren; sano a punta la enferma, y le puso luego à yr, mostrando el empleo debido para que se recibe la salud. Esta es la letra de nuestro Evangelio; entremos à bicar en ella la doctrina, y antes à follicitar la Divina gracia, para el acierto, y el fruto, en la intercesion de la Tesorera mayor de la gracia, Maria Santissima: AVE MARIA, &c.

Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus. Luc. cap. 4.

S. I.

ORDEN DEL AMOR, EN QUE consiste la salud espiritual.

NO ay quien no sepa, que en el nombre de Christo mil no nacer, que entrar en el campo de la vida à trabajar: Homo nascitur ad laborem. Lo mismo fue entrar por la puerta del Bautismo en el Paraíso de la Iglesia, que admitir el Christiano la obligacion de cultivar las plantas de las virtudes, que nacen en la Catolica profesion: Possit enim in Paradiso, vt operetur. Y lo mismo fue recibir esse nombre Divino de Christiano, que alistarle en la milicia de Jesu-Christo su General, para pelear con alegria las batallas del Señor, y merecer con las victorias la corona inmarcescible de la felicidad eterna, que se da à los que legitimamente pelearen hasta el fin: Non coronabitur, nisi qui legitime certauerit. Siendo estos los exercitos, y fin de la vida Christiana, quien no advierte, que todos son exercicios, que piden buena, y aun robusta salud? El trabajar, el cultivar, el pelear, sin salud mal se puede hacer. Pues oy, Catholicos, ven- go con animo de saber de los presen- tes,

Tob. 5. Orig. ibi.

Tob. 5.

Genes. 4.

2. Thom. 2.

Simil.

res, como les va en sus almas de salud, para trabajar, cultivar, y pelear. Demos, que aya en la casa interior de cada vno, vn espíritu Catholico. Ello es Simon, dize Laureto: Audiens; y el Apóstol: Fides ex auditu. Pero como está la sensualidad, que es la Suegra? Con malignas calenturas: Tenebatur magnis febribus. Y lo contiene el espíritu Catholico: O Christianos! Pues no ay espiritual salud; y sin salud mal se puede trabajar, cultivar, y pelear, para conseguir la eterna salvacion. Luego para conseguirla es menester primero sanar? Ya se ve: Vamos con orden, que ay aqui tres cosas que considerar, dize el Obispo Jenueie. Ay el genero de la enfermedad: Infirmittatis genus; ay el modo de la curacion: Curationis modus; y ay el efecto de la recobrada salud: Curationis effectus.

6 Empecemos lo primero: de calenturas grandes es la enfermedad: Tenebatur magnis febribus. Alma, tienes calentura? Que es calentura? En lo corporal (dize Fenelio) es vn calor extraño, que inflama desordenadamente el corazon, y se difunde por las venas, arterias, y sangre, à todo el cuerpo, impidiendole sus operaciones, y postrando la salud, que consiste en lo ordenado del calor. Pues agora: consiste la salud espiritual en el orden del amor, que fue el beneficio que agradece à su Divino Esposo la alma Santa de los Cantares: Ordinavit in me charitatem; pero consiste esse orden en guardar como se debe el amor. Divinamente San Agustin! A Dios, dize, se debe dar el primer lugar, porque se debe amar sobre todo: el segundo, à su propia alma cada vno; el tercero, à la alma del proximo; y el quarto, al cuerpo proprio, porque debo amar à mi alma, y su bien eterno, despues de Dios; pero antes que à todo lo demás; y debo amar à la alma del proximo despues de la mia; y pero antes que à todos los intereses del cuerpo. Este esse orden del amor, en que consiste la salud espiritual: Ordinavit in me charitatem; y faltando, ò invirtiendo esse orden, entra el amar, y calor extraño de la calentura, con que pierde la alma la salud. San Agustin: Ordinarum dilectionem habet, ne aut diligat quod non est diligendum, aut non diligat quod

est diligendum, aut amplius diligat quod minus est diligendum, aut eque diligat, quod vel minus, vel amplius diligendum est, aut minus, vel amplius quod eque diligendum est.

S. II.

DESORDEN DEL AMOR, respecto de Dios, del proximo, y de si, en que consiste la espiritual enfermedad.

7 EA, vamos preguntando: Aima, como va de salud? Como va de amor, respecto de Dios, del proximo, y de ti? Pulsemos. Amas, estimas, aprecias à Dios sobre todo? Estas resuelta à perder todas las cosas, antes que ofender à Dios? En esto (dize Origenes) consiste tu salud: Ordo in dilectione rerum, vt scilicet prius diligatur Deus, quam cetera omnia; porque es este amor aquel oleo, que previnieron las Virgenes prudentes, para entrar à las bodas eternas del Divino Esposo, que es sobre todas las cosas, como el aceite es sobre todos los liquores: Acceperunt oleum in uasis suis. Es aquel oro, que decia Dios à la alma en el Apocalypsi que le comprafse, para entrar: oro encendido como fuego: Sudaeco tibi emere à me aurum ignitum, vt locuples fias; porque el amor à Dios ha de ser como el oro, en ser sobre todos los mercales; y como el fuego, en ser sobre los demas elementos, para estimar, y amar à Dios sobre todo quanto se puede amar, y estimar: aurum ignitum. Diganos el exemplo de David como debe ser: In corde meo abscondi eloquia tua, vt non peccet tibi. Bendito seas, Dios (dize) que he hallado medio para no pecar, escondiendo tu Divina Ley en mi corazon. Como es esto? Esconder la Ley es medio para no pecar? No fuera mejor traerla siempre à la vista? Esconderla, es traerla en la memoria, dize Hugo Cardenal; pero bien se puede traer muy en la memoria, y quebrantarla. Dixo Lyra, que escondida en el corazon, fue ponerla en el, como vn precioso tesoro, para guardarle: Tanquam thesaurum dilectum, qui absconditur, vt seruetur. Y esse es medio para no pecar? Si que no se puede pecar, si no vye el eo- ra.

Rom. 10.

Verag. serm. 1. de hac ser.

Fenel. lib. 4. Pastoral. cap. 1.

Cons. 2.

Aug. lib. 1. de Doct. Christi cap. 23.

Aug. lib. 1. de cap. 27. Quis. hom. 5. in Cant.

Orig. ibi. Aug. epist. 38. Simili.

Math. 23.

Apost. 3.

Psalm. 119.

Hug. Card. lib.

Lyra ibi.

simil.

razon. Ya me explico. Escondido vn teforo dentro de vn arca, se puede robar, sin que rompan primero esta arca donde está escondido: Ya se ve que no. Luego escondido el teforo de la Ley en el corazon, primero se ha de romper el corazon, que robar, y perder la Ley? Es así. Pues quien no sabe, que es de muerte qualquiera rotura, y herida del corazon? Dize, pues, David: Escondi la Ley en mi corazon, para no pecar; porque primero que pecar, han de romper la arca de mi corazon, y como todo el corazon no puede vivir, no llegare á pecar, porque primero moriré, y eltoy resuelto á perder la vida, antes que pecar: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi.*

8 O que buena salud tiene la alma de David, quando estima en mas que su vida á la Divina Ley! Veamos, Christiano, en ti, que estimas mas? Qual es primero, la vida, ó la Ley de Dios? Qual es primero, tu hacienda, tu honra, tu gusto, ó la obediencia de la Divina Ley? No es verdad, que rompes primero la Ley, que perder, no digo la vida, sino vn interés corto, vn gusto, vn punto de vanidad? Pues si el amor (como dixo Jeshu Christo Señor nuestro) consiste en la observancia de la Ley: *Qui habet mandata mea, et servat ea, ille est qui diligit me.* Dime, donde está tu amor? Donde está la prevención del azeyte, sobre todo, para las bodas eternas? Donde está el oro, sobre todos los metales, para tener la riqueza de la virtud? No es amar, sino ofender (dize San Agustín) anteponer la criatura al Criador, en el aprecio: *Peccatum est creaturam Creatori in dilectione proponere.* No tienes salud, si no muy peligrosa enfermedad, dize el Santo, quando con tanto desorden en el amor, antes quieres perder lo espiritual, que lo terreno; antes lo eterno, que lo temporal; antes al Criador, que á la criatura; y antes la gracia de Dios, que la de los hombres. No alma, no tienes salud: con maligna calentura estás: *Animus nullo modo sanus existimandus est, qui non temporalibus aeterna proponit; tenebatur magnis febribus.*

9 Pulemos, respecto del proximo: como está el calor de tu amor? Está con orden? Le amas? Dize, que

Joan. 14.

Aug. contr. Seren. c. 17.

Aug. epist. 121 cap. 7.

si. Pues para que sea con amor ordenado, debe ser (dize San Bernardino) con amor verdadero con amor justo, con amor santo: esto es, con verdad, y sin ficcion: con justicia, sin faltar á Dios, ni á ti: con fantidad, puramente por Dios, y en orden á Dios. Venga el pulso de la practica, que es la prueba de la caridad, dize San Gregorio: *Probatio dilectionis exhibitio experis.* Amas al proximo con verdad? Le desas verdaderamente su bien? O pregunta, y que difícil tienes la respuesta! Que se busca en el que se llama amor comunmente, sino el proprio gusto, el interés, y conveniencia propia? Como es amor con verdad, el que no passa de los labios al corazon, quedandose en vn solo cumplimiento? Amor de dos corazones, vno para hablar, y otro para querer: *In corde, et corde locuti sumus.* No es amar al proximo con verdad, sino amar su fortuna, su poder, su hermosura, y todos sus bienes para ti: debiendo (como San Agustín ponderaba) quererte á ti, y al proximo en Dios, y para Dios, para que el amor del proximo sea con verdad: *Ille veraciter amat amicum, qui Deum amat in amico, aut quia est in illo, aut ut sit in illo.*

10 De no amar con verdad, se sigue no amar con justicia, y con fantidad al proximo; porque como lo que se busca es solo el proprio gusto, ó interés, consiguiendo esto, no se repara en la injusticia, en la iniquidad con que se ofende á Dios. Qué misterioso David! *Circuivi, et immolavi in Tabernaculo eius hostiam vociferationis.* Forme, dize, vn circulo, y ofreci á Dios, en su Tabernaculo, sacrificio de alabanca. Qué circulo es este, que hizo para sacrificar? San Geronimo, San Agustín, y Casiodoro dicen, que es el que haze la consideracion, corriendo por las obras admirables del poder divino, ya en el orden de naturaleza, ya en el orden de la gracia, de que se sigue el sacrificio de las alabancas de Dios. Sea así; mas tambien habla David (dize Casiodoro) del sacrificio de las obras del divino agrado. Y para este sacrificio, es menester formar circulo? Si, que así está lo misterioso: *Circuivi, et immolavi.* Lo entenderéis, tomando vn compás, para formar vn circulo. Como se forma? Ya veis, que el compás tiene dos pun-

Bern. ser. 6. p. 68. On. art. 1.

Greg. hom. 30. in Evang.

Psal. 11.

Aug. lib. 8. de Trin. cap. 6.

Aug. ser. 256. de Temp.

Psal. 126.

Hier. Aug. Cap. 10. ibid.

simil.

puntas, y que la vna corre por la circunferencia, y formando el circulo; pero la otra? Sin apartarle del centro. Demos, que se aparte; no es verdad, que la otra no forma el circulo con perfeccion? Luego pende la perfeccion del circulo que forma la vna punta; de no apartarle del centro la otra punta? Es evidente. Dize, pues, David: *Circuivi, et immolavi.* Para ofrecer a Dios sacrificio agradable de mis obras, forme vn circulo con perfeccion, porque teniendo el compás de mi amor dos puntas, vna que mira á Dios, como a centro, y otra que mira á la circunferencia de los proximos; de tal suerte corria la circunferencia de los proximos, que no me apartaba de mi centro Dios; porque apartandome de Dios, no puede correr la linea del amor del proximo bien: *Circuivi, et immolavi.*

11 O Catholico! Si es verdad, que amas al proximo con verdadera Christiana caridad, has de amarle con fantidad, y justicia, sin apartarte de Dios, y en orden á Dios; pero mira como le amas: saltando tu, y pecando que el proximo se aparte de Dios, y falte á Dios, porque no se aparte de ti, de tu gusto, de tu interés; y si no se aparta de Dios, y falta á Dios, luego le dexas de amar. No passa así? Miralo bien en Joseph con la muger de Putifar, y en los viejos torpes que solicitaron la honestidad de Susana. Quien viera los estremos de la Egypcia, juzgara que tenia amor á Joseph, y que los viejos tenían á Susana verdadero amor. Pero buelve despues á mirarlos, y hallaras á Joseph acusado de la Egypcia, y á Susana perseguida de muerte por los malos viejos. Qué novedad es esta? Este, mas es odio, que amor; ó mas bien dire, que nunca fue amor, es que passó á ser odio con tanta facilidad. Pero sepamos por qué. Hizieron Joseph, y Susana por donde mereciesen ser aborrecidos? No se lee. Lo que hizieron fue, no consentir en la iniquidad, que los que se tenían por amantes pretendían: lo que hizieron fue, negarle á su apetito bruto, por no faltar á Dios, y á su amor. Y por esto los aborrecen? No hubo mas. Luego no fue verdadero, justo, y santo amor el que tenían á Susana, y á Joseph, sino amor desordenado,

con que se amaban á sí? Luego porque no faltaban á sí, querian que Joseph, y Susana faltasen á Dios? Ya se ve, pues saltó el amor luego que, por no faltar á Dios, dexaron de consentir con su torpe voluntad. O almas! No es esto lo que se ve? En faltando la ofensa de Dios, luego el amor falta, falta el focorro, faltan las asistencias; todo falta. Y este es amor? Con calentura estás: *Tenebatur in magnis febribus.*

12 Pero pulsemos, Catholico, como está el amor, respecto de ti. Dime, qual es primero en tu amor, tu cuerpo, ó tu alma? Tu salvacion, ó tu gusto? Que estimas mas, la sangre de tus abuelos, ó la sangre de Jeshu Christo? De que hazes mas caso, de hijo de tus padres, ó hijo de la Iglesia? Que obligaciones son las que primero atiendes, las de Cavallero, ó las de Christiano? Bien creo, me ha ido respondiendote tu conciencia, lo que aun se afrentará de respondiendote tu boca. Passo adelante, pulsando. Qué riesgos previenes mas, los de la alma, ó los del cuerpo? Los de pecar, ó los de perder la salud? Los de perder la vida, ó los de perder á Dios por vna eternidad? No me respondas, hasta verme concedido vna petición. Dexate abierta de noche la puerta de tu casa. Como es posible? Y si me roban? Pues llegate con la capa llena de polvora, y riégala en casa de vn herrero. Como puede ser? Y si prende vna centella, y me abraso? Pues sube al Retiro, y encierrate en la jaula con vn Leon. Como he de hazer esto, que me matará? O Christiano! Pues como dexas abiertos los sentidos, para que te roben el teforo de la gracia? Como te pones en la fragua de las ocasiones, con la polvora de tu flaqueza? Como te encierras con el Leon de la ocasion de pecar, á riesgo de perecer para siempre? Qué amor es el que tienes, quando tanto temes perder lo que es tan menos, sin temer la pérdida de lo que es tan mas? San Agustín: *Mortem carnis omnis homo timeat, mortem anime pauci.* Por esto decía David, que es peso falso el del pecador: *Mendaces filij hominum in sinceris;* porque siendo (como dixo San Agustín) el amor el peso de la alma, pesa con falsedad el amor, quando estimo en mas á la es-

Vid. Desp. ser. 24. §. 2.

similes.

Aug. tract. 40. in Ioh. 2.

Psal. 61.

clá.

elava de la carne, que à la alma, que es la señora; mas à la adarga, que al pecho; mas al barro, que al oro; mas à la casa, que al dueño que la vive: *Amor meus pondus meum mendaces filij hominum in stateris.* Ves ya el desorden de tu amor, respecto de Dios, del proximo, y de ti? O Catolico! Con peligrófa calentura estás: *Tenebatur in magnis febribus.*

5. III.

EL DESORDEN, Y CALENTURA del amor, se cura, concurriendo la alma con Dios.

13 **C**onocida la enfermedad, passo à lo segundo, que es el modo de la curacion: *Quomodo modus.* De que modo la curó Jesu-Christo Señor nuestro? San Lucas dice, que mandó el Señor à la calentura, que se quitasse: *Imperavit febrí.* Y se quitó? Luego al punto: *Et dimisit illam.* Pues como, mandando al hombre, que dexé el desorden, y calentura de su amor enfermo, no sana, no se quita el desorden de su amor? Notefe, que hubo mas que el mandar; dicen otros Evangelistas. Tocó el Señor la mano de la enfermedad, dice San Matheo: *Tenuit manum eius.* Tomó la mano à la enferma, dice San Marcos: *Apprehensa manu eius.* De fuerte, que mandó con imperio à la calentura; pero tomó à la enferma la mano. Que es esto? Que se juntó la mano de Dios, y la mano de la enferma, y de esta fuerte se logró que la calentura se quitasse al mandato de Jesu-Christo: *Imperavit febrí: apprehensa manu eius: et dimisit illam.* Veis aqui, Fieles, la causa porque ay tanta falta de espiritual salud, porque no se quita del corazon la calentura, ni falta el peligróso desorden del amor. Por Dios no queda, por la gracia, y fangre de Jesu-Christo no falta: ya mandó en su Ley, que se quite este desorden: *Imperavit febrí;* pero si el enfermo no junta su mano con la de Jesu-Christo, sino concurre con la gracia, sino coopera con la fangre del Señor: *Apprehensa manu eius,* nunca el corazon enfermo recobrarà la salud.

14 Sabéis como es el Reyno de

Dios, el Reyno interior espiritual, *Luce. 17.* que reynando Dios estan todas las cosas en orden? Es, dice Jesu-Christo Señor nuestro, como quando fiembra trigo en la tierra el labrador: *Sic est Regnum Dei, quemadmodum si homo iaciat sementem in terram.* Lo entendis? Reparad (dice el Señor) que la tierra fructifica primero yerba, la espiga despues, hasta que fazona la espiga el grano; que es el fruto con perfeccion: *Terra fructificat, primum herbam, deinde spicam, deinde plenum frumentum in spica.* Pues en que se parece à cito el Reyno, el orden, y la salud espiritual? Es, porque como el grano de trigo conserva la salud del cuerpo, assi el reyno interior, con orden, conserva la interior salud? Sea assi; pero advertid (dice San Juan Chrylostomo) de la fuerte que llega el grano à fazon, para poder conservar. Basta, acasó, sembrarle, para que fructifique? No basta, que necesita de que le llueva el Cielo. Y bastará para que fructifique, que llueva? Ni esto basta, que es menester, que la tierra que le recibió, le abrigue, y aprovechando la lluvia, le haga crecer hasta llegar à fazon. Luego esta fazon del grano pide, no solo el beneficio de la lluvia, sino la cooperacion de la tierra? Ya se ve, que ni la lluvia sin la tierra, ni la tierra sin la lluvia, fazona el grano: *Terra non germinat, nisi pluviam susceperit* (dixo el Chrylostomo) *ne pluvia fructificat sine terra.* Concurra la tierra del corazon con la lluvia de la gracia, y tendrá pan para mantener su espiritual salud. La lluvia de la gracia, no falta para fecundar: concurra la tierra del corazon, abrigando el grano de las inspiraciones, sufriendo el escardillo de la penitencia, y mortificacion, recibiendo los temporales, e inclemencias de los trabajos, y llegará à tener el Reyno de Dios con salud, con orden, y con paz dentro de si. *Sic est Regnum Dei, quemadmodum si homo iaciat sementem in terram.*

15 O corazones enfermos de calentura de desordenado amor! Queréis sanar? Queréis recobrar vuestra importante salud? Sin concurrir las dos manos no puede ser: *Apprehensa manu eius;* pero notad de la fuerte que

*Ambros. lib. de fuga sacul. 8.*

*Chryf. hom. 32 in Math. Glib. ser. 37. in Cant.*

*Mat. 6. 8.*

*Mat. 7.*

que vuestra mano ha de concurrir. Que hizo la enferma del Evangelio? Tomó la mano de Jesu-Christo? No, sino contintió en que Jesu-Christo tomalle su mano: *Apprehensa manu eius.* Postrada con la calentura, y la flaqueza, no podia por si sola levantar la mano, ni levantarte; pero dexando que tomase su mano Jesu-Christo, levantó su mano, y te levantó con su divina virtud: *Elevavit eam, apprehensa manu eius.* Jesu-Christo la levantó, dize San Marcos: *Elevavit eam;* ella se levantó, dize San Lucas: *Surgens;* porque por la virtud de Jesu-Christo se levantó. Oleccion utilissima de la verdadera humildad! Dios manda al pecador, que se convierta: *Convertimini ad me;* el pecador pide à Dios, que le convierta: *Convertere nos.* Luego Dios, y el pecador han de concurrir à la conversion? Es assi, pero ha de concurrir el pecador, desconfiando de si, conociendo su flaqueza con humildad, para confiar en solo Dios, y su gracia, de la que pende el poderse convertir.

16 Vamos à Moyses por mas clara explicacion. Quebró las Tablas de la Ley, y para reparar esta quebra, le manda Dios, que corte otras tablas, y las trayga para escrituras, como las primeras: *Praecide tibi duas tabulas lapideas instar priorum, et scribam super eas.* Que Dios escribió las primeras, consta de la Historia Sagrada: *Scriptas digito Dei;* pero quien escribió estas segundas? El Texto dize, que Dios: *Scriptus in tabulis, instar id quod prius scripserat;* pero el Texto dize, que las escribió Moyses: *Scribe tibi,* le dize Dios; y luego: *Et scripsit in tabulis.* Qual de las dos cosas es verdad? Vna, y otra, responde divinamente San Agullin; porque es verdad, que las escribió Dios, y que las escribió Moyses, por quanto concurre la mano de Moyses con la de Dios: *In secundis tabulis homo per auditorium Dei tabulas fecit, adque conscripsit.* Como fue esto? Escribió parte Dios, y parte Moyses? No, dize el insigne Padre Mendoza: no fue sino llevando à la mano de Moyses, la mano de Dios. No aveis visto à vn niño pequenito escribir? Como puede ser: Seneca os lo dirá. Toma el niño la pluma en su mano, y tomá el Maes-

*Foot. 2. Psalm. 84. Aug. lib. de grad. & lib. arb. 5.*

*Exod. 34. Deut. 10. Exod. 31. Deut. 10. Exod. 34.*

*Ant. q. 166. in Exod.*

*Simil.*

*Quaresim. Tom. II.*

tro, con tu mano, la mano del niño con la pluma: Escribe? Si. Quien? El Maestro, ó el niño? El niño, y el Maestro. Escribe el Maestro, porque dirige la mano, y pluma del niño; y escribe el niño, porque dexa dirigir su mano del Maestro: *Eueri ad prescriptum discant: digiti illorum tenentur, & aliena manu per hunc a vnum simulachra ducuntur.* Pues de esta fuerte (dize el grande Expolitor) reparó Moyses la quebra de la Ley en las segundas tablas que escribió, siendo verdad, que las escribió Moyses, y que las escribió Dios: Dios llevando, y dirigiendo la mano de Moyses; y Moyses dexandose dirigir de Dios para escribir: *Qua pacto, & à Moysse, & à Deo Legis tabulae scribuntur, nisi quod Moyses tanquam puer geritur calamum; Deus autem tanquam Magister dirigebat.* Veis ya, Fieles, como se reparan las quebras de la Ley? No solo ha de concurrir la mano del alvedrio, con la mano de la gracia, sino conociendo con humildad, que se debe à la mano de la gracia, la direccion del alvedrio, para la conversion, para la penitencia, para recobrar la salud: *Elevavit eam; apprehensa, manu, curacionis modus.*

*Senecap. 94.*

*Mend. anagor. 1. pram. in 13. Reg. 1. 3.*

5. IV.

EL ORDEN RESTITUIDO DEL amor, se conoce en servir à la gracia, lo que sirvió à la culpa.

17 **L**eguemos à lo tercero, y vltimo, que es ver los efectos de la curacion: *Curacionis effectus;* porque estos efectos son la prueba de estar, ó no, recobrada la salud de la enferma con verdad. Qué efectos hubo en la enferma del Evangelio? Luego que sanó se levantó de la cama, y pasó à servir à Jesu-Christo à su mesa: *Surgens ministrabat illi.* O, qué buen efecto, y prueba de la verdadera curacion! Antes la tenian postrada, sin virtud, y sin aliento las calenturas: *Tenebatur magnis febribus;* pero ya libre del desordenado calor, tiene virtud, y aliento para servir: *Ministrabat.* Aquellos mismos miembros, que estuvieron rendidos à la violencia del humor peccante: *Tenebatur;* aora, bien ordenado el calor,

N. sicut



